

Panorama de fin de año

Demetrio Boersner *



Durante el año 2010, el mundo estuvo dominado por preocupaciones e incertidumbres. La crisis económica, iniciada a fines del 2008, no quedó superada en forma decisiva, aunque la situación mejoró en comparación con la del año anterior

Por falta de iniciativas audaces ante la crisis, las izquierdas democráticas se debilitaron en Europa y Estados Unidos, y resurgió una derecha que ofrece remedios tal vez ilusorios, ya que descuidan la equidad social. Entretanto, los países emergentes del subdesarrollo lograron progresos económicos y estratégicos y se fortalecieron los indicios de una transformación del sistema internacional en sentido pluripolar. El centro y oeste de Asia, junto con África septentrional, quedaron como foco de tensiones, violencia y choques ideológicos en medio de un mundo que, en sus demás regiones, más bien tiende al pragmatismo.

ELECCIONES EN EUA Y BRASIL

Los dos países más poderosos de América, uno de ellos primera potencia del mundo en términos económicos y estratégicos, y el otro potencia emergente y sub-hegemónica, celebraron importantes elecciones a fines de octubre y principios de noviembre.

El 2 de noviembre, en las elecciones *estadounidenses* de mitad del período presidencial, la derecha representada por el Partido Republicano logró significativos avances frente al Partido Demócrata de centroizquierda y el gobierno del presidente Barack Obama, desmejorando las posibilidades de que éste pueda cumplir sus propósitos de democratización social y reducción de tensiones externas. El PD perdió el control de la Cámara de Representantes, ahora dominada por los republicanos con mayoría de 243 sobre 192, y se debilitó en el Senado aunque todavía lo controla por mayoría de 52-47. Los conservadores también lograron avances importantes al nivel de las gobernaciones estatales, once de las cuales cambiaron de demócratas a republicanas.

Para entender por qué sectores de la población que en 2008 votaron por Obama como paladín de un cambio hacia la izquierda democrática, esta vez se abstuvieron o votaron en sentido contrario, debe tomarse en cuenta en primer término la crisis económica y el desempleo que

aún continúan sin que los ciudadanos comunes vean señales de mejoramiento. En segundo lugar, Obama cometió un error histórico al no aprovechar plenamente su victoria electoral de hace dos años, cuando el pueblo depositó en él sus encendidas esperanzas de cambio progresista. A diferencia de Franklin Roosevelt quien, en situación similar en 1933, impuso sin contemplaciones su poder mayoritario para reformar estructuras e impulsar la equidad social, Barack Obama actuó como si no tuviese mayoría y gratuitamente buscó consensos con la derrotada oposición conservadora. Como era de esperarse, ésta aprovechó la *blandura* del gobernante para reafirmar sus posiciones en todos los dominios y organizar una exitosa contraofensiva, financiada por privilegiados intereses privados pero basada en contingentes populares decepcionados y fácilmente influidos por lemas de derecha y de ultraderecha (movimiento *Tea Party*).

En el plano de la política exterior, es posible que el nuevo auge conservador norteamericano se traduzca en la adopción de una línea más dura frente a Cuba y Venezuela. Paradójicamente, ello beneficiaría a Hugo Chávez al otorgar mayor credibilidad a su discurso antiimperial, además de frenar el reformismo interno en Cuba y consolidar aún más la alianza *revolucionaria* cubano-venezolana.

En las elecciones generales *brasileñas* triunfó el Partido de los Trabajadores y, en la segunda vuelta presidencial del 31 de octubre, la candidata Dilma Rousseff, apoyada por el mandatario saliente, Luiz Inácio Lula da Silva, derrotó al centrista José Serra con un puntaje de 56-44. El PT aumentó su representación legislativa y ganó gobernaciones adicionales, consolidando su posición de primera fuerza política. El resultado constituye un reconocimiento de la obra realizada por Lula durante sus ocho años en la presidencia, al conducir un singular proceso de crecimiento productivo combinado con progreso social por la inclusión de millones de personas, antes marginadas, a la economía formal y una vida digna. Tanto la clase empresarial y media como los obreros, campesinos y pobres sacaron provecho de un esfuerzo desarrollista democrático basado en una amplia alianza social, capitaneada por un luchador sindical. El modelo de una izquierda democrática, no estatista ni confiscadora, sino impulsora de justicia social sobre bases de economía mixta, ha ganado mayor fuerza por efecto de estas elecciones *brasileñas*, en detrimento tanto del liberalismo económico sin equidad social, como del colectivismo despótico. El éxito logrado confirmará al PT en su estrategia moderada y lo inmunizará contra cantos de sirena extremistas. Al mismo tiempo sirve para mantener en alto ante los ojos del mundo el estandarte del autonomismo latinoamericano.



ARGENTINA Y CHILE

La inesperada muerte de Néstor Kirchner el día 27 de octubre introdujo nuevos factores de inestabilidad en la política *argentina*. Luego de la historia a ratos calamitosa que esa nación vivió desde su gran desencuentro de 1930, los esposos Néstor y Cristina Fernández de Kirchner lograron enrumbarla por una vía de relativa estabilidad y de crecimiento económico con orientación democrática de izquierda. Luego de la desaparición de Néstor Kirchner, la presidenta Cristina Fernández sin duda se verá expuesta a presiones empresariales para que gire hacia una política económica más liberal, y a contrapresiones por parte de fuerzas populares.

Chile, considerado como el país latinoamericano más desarrollado junto con Brasil, y ya integrado formalmente a la OCDE (club de naciones del Primer Mundo), ha vivido una época de cohesión social y crecimiento económico en un marco democrático desde 1988 hasta el presente. Del 5 de agosto al 13 de octubre de 2010, Chile pudo dar al mundo una hermosa visión de solidaridad, y eficiencia técnica y organizativa, al unirse toda la nación en torno al presidente Sebastián Piñera para rescatar a los 33 mineros atrapados bajo tierra. Las inversiones extranjeras directas llueven sobre el país, a la vez que crece y se diversifica su capitalismo nacional, humanizado por la legislación social de los gobiernos de Convergencia Democrática.

EMBESTIDA TERRORISTA

En octubre y noviembre de 2010 se intensificó la guerra entre el Norte industrializado y el islamismo terrorista de Al-Qaeda. A las tendencias antimusulmanas en Occidente –sobre todo Francia–, respondió Al-Qaeda con una serie de actos terroristas: envío de bombas destinadas a volar objetivos en el mundo judeocristiano, y masacres de musulmanes amantes de la paz que no comparten el fanatismo yihadista. Sobre este importante tema habrá mucho que escribir en ocasiones futuras.

*Miembro del Consejo de Redacción de SIC.